sido inferiorizado, corrompido, desnaturalizado.

Durante siglos el Carnaval no ha tenido otro objeto que el de otorgar al pueblo unos días al año de pública y descomprimida diversión y cierta libertad en el lenguaje.

Pero hoy ya esta fiesta no tiene objeto alguno; esas diversiones no llenan ya una necesidad. Puede asegurarse que a pesar de la rutina, que tanto contribuye a prolongar las costumbres, el Carnaval hubiera ya desaparecido a no ser el *negocio* que ello proporciona a parte del comercio y de la industria.

Pero, no obstante, sea porque lo que sobran son diversiones públicas durante todos los días y todas las noches del año, ya que todo el año es Carnaval con disfraz o sin él, o también por el miedo a desórdenes públicos ante la continua protesta del proletariado, ya que el derroche que públicamente se hace durante estos días es un insulto a los menesterosos, el caso es que el Carnaval se manifiesta hoy rígido y sin alegría, pues ni siquiera se divierten las máscaras que estúpidamente ambulan por el *corso* o la *rua*, y cada año la prensa periódica lo da como moribundo.

Pero, ¿verdaderamente está destinada a desaparecer esta fiesta? ¿El Carnaval morirá definitivamente? Sobre esto decíame mi amigo *Titella* durante uno de los últimos carnavales:

«Desde hace algunos años se dice y se repite que el Carnaval está moribundo; y no obstante no se muere y probablemente no morirá jamás. Yo soy de los que no creen en la muerte de las cosas sino en su transformación. Aquí tenemos un sistema político-social y una moral que pueden servir de modelo para inspirar una futura renovación del Carnaval.

»¿Ha pasado alguna vez por vuestra imaginación algo así como un *recuerdo* futuro de lo que serán las cosas? Pues así veo yo al Carnaval de nuestros nietos. La Humanidad toda siente y ha sentido siempre la necesidad de la diversión y de la alegría, y claro está que seguirá sintiendo siempre esta necesidad. Porque, ¿es que nuestros sucesores serán tristes y rígidos? No... Los goces de la vida, las expansiones naturales, no pueden desaparecer y menos en una sociedad libre donde no haya una autoridad arbitraria que prohiba y castigue.

»El Carnaval evolucionará, se renovará; podrá cambiar de nombre pero subsistirá. ¿Con cuál otro nombre? ¡Quién sabe! Tal vez se llamará «burguesal» en *honor* a la sociedad burguesa, como los paganos le llamaban «bacanal» en honor a Baccus.

»Ya estoy *viendo* yo, allá hacia el año 40 de la Nueva Era, la fiesta *burguesalesca* manifestándose espléndida con la entrada del *Rey de la broma* con figura de Napoleón o Guillermo II, de Pío IX, de Rotschild o de Romanones, fiesta presidida por el eterno *Momo* hasta el día del *entierro del Burguesal*, que será el símbolo del entierro de la sociedad presente.

»No hay duda; el actual estado político y moral de la sociedad burguesa será la representación más divertida de los carnavales del porvenir...»

Esto me dijo mi amigo *Titella*, referente a Carnaval, y casi estoy por creer que no estuvo desacertado...

MONTEGUALDO

Una iniquidad autoritaria

Algunas almas cándidas esperaban que el nuevo gobernador de Barcelona, por su abolengo republicano, se diferenciaría en mucho de su antecesor Suárez Inclán, en el sentido de que el señor Morote tendría más respeto a los pisoteados derechos de los ciudadanos.

Pero algunos atropellos autoritario-gubernativos cometidos durante los pocos días que de gobernante lleva el señor Morote, han sido una decepción para los que creían que las arbitrariedades autoritarias terminarían con un simple cambio de gobernador.

Y uno de los atropellos, que podemos calificar de inicuo, es el que se ha cometido, y aun no se ha terminado, con nuestro compañero Silva Oliveira. Detúvosele por la policía, llevósele a la Jefatura, y de allí trasladósele a la cárcel sin decírsele el por qué, sin intervención del Juzgado, puesto que no delinquió, pero sí «a disposición del gobernador» en calidad de «quincenario» según el parte de la autoridad gubernativa transmitido al director de la cárcel.

Pero pasaron los *quince* días de absurda, de ilegal, de injusta prisión, durante los cuales no se le permitió comunicar ni con la familia, privada de su sustento, y... Silva Oliveira continúa preso; pues este abuso inicuo de la autoridad está agravado con la *creación* de «quincenas dobles» y hasta «triples»...

Inútiles han sido los pasos hechos cerca del Gobierno civil para lograr la excarcelación de esta nueva víctima de los polizontes. La respuesta hecha una y otra vez ha sido la misma:—Está a disposición del señor gobernador...

Pero, ¿sabe en verdad el señor Morote que en la cárcel hay un hombre inculpable que está «a su *disposición*»? Nosotros queremos hacerle la gracia de suponer que no lo sabe, aunque lo sepa, porque sabemos que aquí no hay más gobernador que el capricho de la policía.

Por si no lo sabe el señor Morote, le instamos a que se entere...

¡OBREROS!

Por solidaridad a los huelguistas de la Pobla de Lillet

BOICOT al Cemento Asland

NOTAS AL MARGEN

Distingos de poeta

Emilio Carrere, el poeta bohemio que al decir de sus admiradores ha paseado su hambre y sus andrajos por todos los tugurios madrileños, olvidando antiguas predicaciones igualitarias, y en contradicción con muchas de sus modernas poesías, ha demostrado, y no en verso, cual correspondía a un poeta como él, que una cosa es cantar en bellas estrofas el dolor de los miserables, y otra cosa es socorrelos con algo más positivo que un soneto o unas octavas reales.

Emilio Carrere, y conste que hablamos de oídas, que voluntariamente ha sufrido todas las congojas y pesares de los desheredados, y a los cuales desde su actual ambiente burgués brinda de vez en cuando unas migajas poéticas, ha demostrado, como antes decimos, y en prosa vil para escarnio de las Musas, que la poesía, o al menos la producida por el señor Carrere, está reñida con la equidad y la justicia.

No es justo, ni equitativo ni humanitario, cantar los dolores de los humildes y decir como lo ha hecho *nuestro* poeta en las columnas del *Heraldo de Madrid, que el hijo de Ruben Darío tiene más derecho a la vida que los demás hijos de vecino, cuando este vecino solo fué abogado, comerciante, heróico general o político hábil.* No vaya a creerse que salimos en defensa de los hijos de abogado, de comerciante, de general o de político, para quienes el señor Carrere tiene palabras despectivas; nuestra defensa, sobre ser tan injusta como la que don Emilio hace del hijo de su hermano en poesía, sería impropia de anarquistas; luchamos nosotros por el bien común y al practicarlo, abandonamos por antihumanitario el punto de mira de los exclusivismos. Sin negar que en circunstancias especiales opteremos por auxiliar a los que con nosotros conviven y participan de nuestras miserias y nuestras ideas, en el caso concreto de que se trata, desechamos esos distingos de la invención del señor Carrere. Un huérfano, sea hijo del más excelso de los poetas o del más modesto de los basureros, merece todo nuestro apoyo por el solo hecho de serlo; menos exclusivistas que los *del otro bando*, sean poetas o banqueros, llevamos nuestro altruismo hasta proteger al hijo del que en vida chupó nuestra sangre, nos envenenó con sus productos o cercenó nuestra libertad; nos importa poco que un dios piadoso haya dicho que los pecados de los padres caerán sobre los hijos; más piadosos que ese dios, exculpamos a los hijos de las faltas que sus padres cometieron, como por lógica consecuencia, no admitimos privilegios para los descendientes de hombres intachables.

¿Que a Emilio Carrere le ha producido honda emoción el aspecto de hospiciano del hijo de Rubén? No lo dudamos; pero en su vida de bohemio, ¿no habrán sido a centenares los niños abandonados que ha encontrado en el arroyo? Pero aquellos niños no eran hijos de poeta; eran hijos de ceros sociales, tal vez del burdel, y para éstos, no tuvo el vate madrileño más que unas palabras rimadas que enternecieron a la gente sensiblera y dieron a su autor gloria y provecho.

Auxiliemos a los huérfanos mientras llega la hora de la justicia, pero sin aceptar esos distingos establecidos por Carrere, distingos que, sobre demostrar que el exhobemio poeta se *siente clase*, denotan un egoísmo feroz; de otra suerte, no se leerían en el artículo que comentamos estas palabras: *Porque si se da el vergonzoso espectáculo de olvidar al hijo de Rubén, entonces los poetas que aun vivimos tendremos que pensar seriamente en que ser poeta es no ser nada, y para el futuro bienestar de nuestros hijos abandonaremos las rimas y nos dedicaremos a vender mulas a los beligerantes o a fabricar duros sevillanos.*

Egoísmo se llama esta figura, señor Carrere; y tan descarnado lo presenta usted, que estamos por creer que más bien que protección para el hijo de Rubén Darío, la pide para los suyos propios; bien está que procure usted por el porvenir de sus retoños, pero le aconsejamos que para lograr su objeto no se dedique a vender mulas ni a fabricar duros sevillanos; pudiera ser que gastara usted en alcohol el producto obtenido, como usted mismo cuenta que gastó el de sus rimas el gran Rubén.

Y es preferible dejar a los hijos en la miseria por no haber podido gastar un capital, que por habérselo sabido beber.

JUANONUS

Germanófilos y Policías

No pensábamos ocuparnos del asunto de la entrevista del compañero Segui con el confidente «Pierre», pues creíamos era bastante con lo por dicho compañero expuesto en *Solidaridad Obrera;* pero como *El Progreso* ha tomado por su cuenta sacar consecuencias insidiosas al asunto, tergiversando el motivo de haber acudido Seguí a la entrevista, creemos de necesidad afirmar que, ignorando (aunque lo sospechábamos) el fundamento de la cita, fuimos de los que aconsejamos a Seguí que acudiera a ella, pues dada la «calidad» de quien la solicitaba, creíamos necesario saber, con fundamento, de qué se trataba.

Por el solo hecho de que al ser solicitado por primera vez Seguí para conferenciar con «Pierre» lo comunicara a los compañeros anarquistas y sindicalistas de su confianza, y que debido al consejo de ellos se decidiera a acudir, quedan deshechas las patrañas de los enemigos del proletariado actuante y las suspicacias que en los demás hayan podido crear estas patrañas.

Angel Pestaña.—Tomás Herreros

CUENTO DE ACTUALIDAD

EPÍLOGO BRUTAL

Jeanne, la compañera afable y fuerte, después de una cruenta jornada de labor al campo; después de permanecer ocho horas bajo los rayos abrasadores de un sol de agosto, arañando la tierra, escardando las hierbas alrededor de las cepas, a cambio de un salario famélico de un franco y medio, leía ávidamente la prensa, el diario regional todo apestado de hechos y crónicas de la guerra; sabía perfectamente que todo cuanto traía el diario, referente a la situación militar y económica del país no era exacto; que lo que afirmaba sobre el ánimo intacto y bélico de los combatientes era torcido; que la suerte de las armas francesas siempre favorable y ventajosa sobre los enemigos, era un invariable *canard*; que, en realidad, solo era un tira y afloja sobre los mismos puntos estratégicos de siempre... Pero Jeanne amaba intensamente a su fiel compañero Eugène, mezclado, muy a pesar suyo, con aquellas masas llamadas ejércitos, entre millares de brutos que, como los enemigos, no pensaban más allá de lo que alcanzaba la punta de su bayoneta, que no anhelaban otro deseo que el de despanzurrar a otros brutos infelices como ellos. Y Jeanne, a pesar de saber que las líneas negruzcas del gráfico del diario no eran más que redes donde los espíritus con alas de la fantasía quedaban allí enredados como las moscas en las sutiles telas de araña, creía, sin embargo, leer la verdad, la cruenta verdad a través del tejido de mentiras convencionales.

Creía ver a su Eugène, con los ojos azules, sus inmensos ojos de soñador, fijos en el nadir del horizonte fugitivo, esforzándose para descubrir en la dirección aproximada de su terruño, el hogar abandonado, que estrujaba en su ambiente triste y silencioso, su amada compañera y la hijita de su alma, fruto de una unión y de un amor desinteresado. Y veía, en visión, de noche entre las estrechas paredes de tierra de la trinchera, semi-sepultado vivo, alzando la cabeza por encima del parapeto para escudriñar el espacio, por encima de aquellas masas de asesinos. Y lo veía incólume... envuelto de barro y cieno bélico y moral, pero entero, intacto interiormente. La podredumbre guerrera no había podido penetrar en su alma. En medio de aquella locura, de aquel caos de conciencias extraviadas y de corazones desencadenados, Eugène erguía su personalidad consciente y su sentimentalismo sereno y razonador. Solo la fe inquebrantable del término probablemente próximo de tan horrenda masacre, basado en el optimismo inacabable de su bondadoso espíritu, hacía que se mantuviera fuerte en medio de tanta adversidad. Solo con la esperanza de contar con el apoyo moral de su inquebrantable compañera y con el propósito de vivir, de sobrevivirse, para educar a su niñita como él creía debiera educarse, mantenía robusto su ánimo de luchador social, perdido en medio de aquella tormenta furiosa de reacción sanguinaria.

Y Jeanne se dejaba mecer por la esperanza halagüeña de ver a su Eugène; de poseerlo de nuevo. Y esta vez estaría a su lado para siempre. Ningún acontecimiento, por transcendental, por extenso y profundo que se presentase de nuevo, no podría arrebatárselo. Moriría a su lado antes que permitir una tan cruenta separación.

Habían sido irreflexivos y pusilánimes una vez. No lo serían dos. Además, sabía que Eugène la amaba con ímpetu. Que solo por ella y por la hija de sus amores sería prudente; sería, en el frente, todo lo *cobarde* y lo astuto que exigía el caso para lograr volver a la vida normal. Y contando con ello, Jeanne albergaba la recia ilusión de vencer al fantasma espantoso de la guerra; de creer que su séquito lúgubre no penetraría al menos en su modesto hogar.

Leyendo la prensa Jeanne lloraba y reía a la vez. Dos golpes tímidos dados a la puerta se su habitación la hicieron estremecer de sensación y de miedo.

—Entrad—dijo, entrecortada la voz.

El alcalde y su alguacil, graves y emocionados, entraron; el primero llevando un pliego cerrado en la mano. Antes de que Jeanne pudiese preguntarles qué es lo que deseaban, el alcalde adelantóse torpemente hacia ella y con voz trémula balbuceó:

—Señora: Tenemos el penosísimo deber de remitirle este pliego cerrado que la autoridad militar nos transmite.

Jeanne extendió la mano febrilmente, mas antes de que rompiese la faja del pliego y de que pudiese leer su contenido, el alguacil añadió: —Debe concernir a su marido.

Sin contestar, Jeanne desgarró, despanzurró el papel y sus ojos se comieron el contenido. Púsose lívida y rígida a la vez. Volvió a mirar el papel con fijeza, con estúpido sopor. Quedóse como petrificada un momento y se desplomó sobre el suelo como una estatua derribada de su zócalo. En sus manos crispadas, estrujábase el documento, hecho una bola, un rebujo.

La niña, refugiada en un rincón, espantada e inmóvil, miraba con extrañeza y pavor el incomprensible espectáculo del que era testigo inconsciente...

El alcalde, antes que pensar en reanimar a Jeanne, arrancó el papel de sus contraídas manos y leyó en voz baja y con natural sorpresa: «—Señora. Tenemos el sentimiento de notificarle que su marido ha muerto cobardemente en el campo de honor.—El General Comandante n.º... del... cuerpo de Ejército, Zona de Guerra».

José ARRANZ

PRO RACIONALISMO[1]

Grandioso resultó el mitin que se celebró el domingo, día 4, en el Ateneo Racionalista de Sans. El local estaba completamente lleno, tomando parte en el acto el compañero Pestaña y los compañeros profesores Robles, Badía y Gimbernat, que presidía. Se adhirieron al acto los Constructores Mecánicos.

De una manera clara y con copiosos argumentos combatieron toda enseñanza, ya oficial, ya particular que, valiéndose de embustes y temores, atrofian la inteligencia, y pervierten el corazón de la niñez para fines indignos.

Con mucha insistencia pusieron de relieve la imprescindible necesidad que hay de que los sindicatos y todas las agrupaciones obreras protejan e instalen escuelas que respondan a los fines inspirados por Ferrer.

Se fustigó a los que con mucha facilidad coleccionan retratos de Ferrer y nada hacen en pro de su obra.

Mencionaron la necesidad que hay de que los padres eviten que los niños acudan al cine, pues con las escenas nada edificantes del mismo, se pervierten los sentimientos de la niñez.

Se dió la voz de alerta a todos para que no se dejen engañar por reclamos de enseñanza a lo Montesori y otros pedagogos, pues muchas de las veces los hechos no responden a las palabras.

Se ensalzó la enseñanza mixta tan combatida por elementos retrógrados, mencionando lo ocurrido en un congreso pedagógico en que los jesuitas la combatieron con saña, y tuvo que ser una mujer la que se levantase a defenderla.

La numerosa concurrencia salió satisfecha de tan importante acto, y de desear es que cunda el ejemplo para el bien de todos y para el buen nombre de Ferrer.

EGIOR

(1) Esta reseña no llegó a tiempo para ser insertada en el número anterior.

DE SOL A SOL

Para Laurentino Fernández

En el aire vuelan las aves como puntitos negros y se destacan con limpieza sobre el azul del cielo. La orilla izquierda de un río, inundada de sol, se extiende hasta perderse de vista, semejante a una alfombra de verdura, mientras la orilla derecha eleva hacia el cielo sus cimas cubiertas de inmensos bosques inmóviles, sosegados, austeros.

Entre ellas serpentea con majestad el ancho río; mueve en silencio, solemne y sin prisa sus aguas, inconscientes de su fuerza irresistible.

Por todas partes, el cabrilleo del agua, el espacio, la libertad, el aspecto encantador de las verdes praderas y la pureza de un cielo azul. En los remolinos del río se adivina una fuerza oculta. El sol lo alumbra todo con sus rayos primorosos; el aire está saturado de las emanaciones de los pinos y de los sembrados.

A lo lejos se ve un rebaño minúsculo parecido a un juguete, con la silueta del pastor apoyado en su palo mirando al río...

Sin darme cuenta llego donde pastea el rebaño, y extasiado por la belleza de este panorama, no me doy cuenta de que el pastor me da los buenos días y con una sonrisa de satisfacción me dice:

—¿Dónde se camina por aquí, amigo, y tan temprano?

Le digo que soy un admirador de las bellezas del campo, que me embriagan los cantos de los pájaros con sus alegres gorgeos en estas poéticas mañanas, el olor de las plantas y el ambiente purificado, que no se aspira en la ciudad.

Simpatizamos el pastor y yo; le ofrezco un cigarrillo, y aunque no es fumador acepta; pronto me capto las simpatías del pastor y le pregunto:

—¿Son de usted estas ovejas?—Me dice que no.

—Son de mi amo.

—Será amo de las ovejas, no de usted...

—Y mío también, porque él me da de comer y me viste.

—¿Cuánto sueldo gana usted?

—Quince duros al año y la comida.

Me enseña la comida: un pan de dos kilogramos de lo más ordinario, y con este pan y unas sopas por la noche con un poco de aceite, pasa este pastor de sol a sol.

Le pregunto si tiene de su amo alguna gratificación, y me dice que alguna vez que se le meten las ovejas en terreno vedado o el guarda le denuncia, pagan a medias la multa... Esta es la gratificación.

Se fija en un libro que tengo en la mano y me dice que él desconoce por completo lo que quieren decir tantas letras, que desde niño es pastor; y después de un largo interrogatorio me demuestra que desconoce por completo lo más vulgar de la vida: él está creído que no hay más tierra que la que domina con sus ojos; este ser no siente la explotación de que es víctima, cree que tener amo es una ley natural, y que sin ese amo es imposible la vida; dice que su amo le mantiene y que le viste. Este pobre hombre ignora el por qué cortando la lana de las ovejas su cuerpo lo cubren cuatro harapos sucios.

En su trato demuestra no sentir asco a su ignorancia; no demuestra (porque no se da cuenta) odio a la explotación. Desconoce lo que es derecho a la vida..., no siente ni padece, se levanta cuando sale el sol y se acuesta cuando se pone...

⁂

En el campo todo parece tener un sello de indolencia; naturaleza y hombres viven perezosamente, pero esta misma pereza tiene una gracia original y se diría que encierra una fuerza oculta. La espera silenciosa de algún acontecimiento nuevo y vivificante se adivina en todas partes, hasta en el grito de la abubilla que el viento trae desde la margen al centro del río. Las canciones tristes parecen implorar auxilio... A tales canciones responde el río con profundos suspiros... El pastor canta... No siente ni padece.

RAMÓN M. SANTILLANA

Burgos, enero de 1917.

EL HIJO DEL ODIO

Recientemente, en un diario de esta capital, de marcadísima tendencia francófila, leo el fallo de un tribunal por un delito de infanticidio acaecido en una población francesa y cometido por la madre de un nuevo ser.

Este hecho, ocurrido ahora en Francia y absuelto por un alto tribunal, nos lo presentó el autor de «Juan José» en el segundo número de *La Novela Corta*, con el título que encabeza estas líneas.

El caso que en su novela presenta Dicenta se desliza en plena invasión guerrera indeterminada. Una joven es violada por un sátiro invasor y de cuya violación nace un nuevo ser. La madre conserva un odio mortal a su violador, hasta el momento en que siente en sus entrañas una nueva vida que, ajena al salvajismo humano, quiere venir al mundo. La sombra del sátiro se va borrando de la imaginación de la joven, porque nace en ella el amor de madre que por encima de todos los convencionalismos se impone.

Esta joven tiene dos hermanos luchando contra el enemigo invasor, que con licencia vuelven a su hogar en el momento preciso en que viene al mundo el que en un momento trágico fué concebido.

Los hermanos, a viva fuerza quieren apoderarse de él para hacerlo desaparecer, y la madre se arroja del lecho para defenderle y lucha contra los dos.

Un hecho parecido a este ha ocurrido en Francia recientemente, si no al detalle, en esencia; pero aquí la madre no luchó en defensa de su hijo. Lo mató ella misma. El tribunal la absolvió.

¿Qué habrá dicho el autor de la referida novela al enterarse de eso? Que el concepto del pecado original, del cual nos habla la doctrina cristiana, tiene su fiel representante en ese tribunal, que con su fallo dice: «las culpas de los padres deben pagarlas sus inocentes hijos.»

¡No es que yo crea que se debe castigar a la madre, no; y quién sabe si el mismo tribunal habrá creído que no era ella la culpable, sino el ambiente enbrutecedor y patriótico que la rodea. Es indudable que sugestionada por ese ambiente, sin conciencia propia obró y ya que no se podía destruir al enemigo invasor del suelo patrio, destruyó su obra, aunque esta obra sea un ser que viene al mundo con derecho a vivir...

Luchemos por el Ideal que ha de regenerar toda la especie humana para que no haya invasores que violen, ni madres que maten...

Dicenta nos presenta este caso, pero con un espíritu humano, embellecido por el sentimiento maternal.

En realidad no ha sido así.

¡Cuánta degeneración y embrutecimiento! ¡Cuántas miserias y maldades! Y pensar que esto es la sociedad y este es el *orden*. ¡Qué ascol

F. PARRA

Madrid.

CRÓNICAS MUNDIALES

Desde la Habana

Poco tengo que hablaros de por aquí; los movimientos obreros que había pendientes de solución (ferroviarios, tranviarios, carpinteros), han terminado: los primeros con arreglos deprimentes; el último con un triunfo total; salvo una caprichosa división que los obreros mismos han hecho, no al reclamar, sino al presentar batalla y disponer las fuerzas, que ha perjudicado a los *aparateros* (personal de maquinaria en las sierras), los cuales continúan bregando por conseguir lo que los otros ya consiguieron: la jornada de 8 horas.

Y parece que pronto será general esta jornada, porque otros muchos sindicatos, han presentado igual petición, extendiéndose entre el campo obrero como una consigna, el lema: «ocho horas son bastante».

De más está consignar nuestra alegría por estos triunfos, y nuestros deseos de que las futuras luchas terminen con la victoria.

Pero más que de Cuba quiero hablar hoy de Méjico. Están sucediendo allí cosas dignas no de ser vistas con la curiosidad del orgullo europeo que ridiculiza los gestos para él siempre bárbaros de «cuatro indios salvajes» como alguien dice, sino dignos de atención y estudio, porque tienen trascendencia suma.

Más o menos, todo el mundo conoce la condición atrasada en que se hallaba el Méjico de Porfirio Díaz (el «Gran don Porfirio» llorado por frailes y sinvergüenzas); todo el mundo sabe, que aquel país estaba dividido virtualmente en castas, enormemente diferenciadas; y que las masas populares, así como las profesionales, poco o nada valían.

Todo el mundo sabe que en Méjico no se podía tocar al *frailecito*, no se podía hablar de libertad... Pues bien; ahí van unos cuantos botones de muestra, para que se vea cuán honda es la evolución que realiza aquel pueblo vecino, no por obra de tal o cual jefe, sino por obra del sacudimiento revolucionario, que ha despertado las conciencias, haciendo entrar en juego las energías latentes y acumuladas durante treinta años de tiranía.

En una ciudad se ha reunido un congreso feminista, y en él se han discutido, con una alteza de miras que asombra, los problemas del matrimonio, de la familia y de la maternidad... En todo el territorio mejicano se acaba de prohibir a los frailes enseñar en las escuelas; y en Yucatán (donde gobierna una especie de *dictador* justiciero con tibetes de anarquista y socialista), se han reducido los templos católicos de 125 a ¡¡4!; se ha prohibido la venta absolutamente de bebidas alcohólicas; se ha establecido una escuela por cada 125 habitantes; se concede un lote de terreno (durante dos años a prueba y después a propiedad) a cada cabeza de familia; la jornada máxima de trabajo se ha fijado en ocho horas; se obliga a los fabricantes a pagar durante un plazo anterior y posterior al parto, el jornal íntegro a las obreras; se ha prohibido el trabajo de los niños; se trabaja por la higiene pública y se da una importancia especial a la cultura del pueblo.

Todo eso, tiene seguramente sus faltas; dentro de la fórmula gubernamental, siempre hay mil medios de huir el cumplimiento de las medidas que perjudican al Capital... pero lo cierto es que todo esto y mucho más que no tengo tiempo ni espacio para relatar, y que se está realizando en Méjico (en ese pueblo de indios salvajes como le llaman algunos que allí se enriquecieron), es un alegato en favor de la bondad de las revoluciones y de su necesidad, así como una esperanza y un aliento necesarios en esta tormentosa, en que los pueblos cultos cubren de lango, amasado con sangre, el rostro de Minerva.

JORGE GALLART

Lo que todos deberían saber

(La iniciación sexual)

Este utilísimo libro, editado por *La Escuela Moderna*, se halla de venta en esta Administración precio de **150** pesetas ejemplar

GRANDES FIGURAS EN PEQUEÑOS MARCOS

PEDRO CORNEILLE

Acabo de leer «Cinna», uno de los más bellos poemas que escribiera el gran trágico francés. «Cinna» fué estrenada en 1639, cuando Corneille contaba solamente 33 años de edad, y tuvo —dicen— un éxito grandioso. El coloso del renacimiento del clasicismo francés dedicó su poema al señor de Monteron, a la sazón cobrador general de la provincia de Guienne, nombre obscuro, huérfano del diccionario biográfico, con el que Corneille no podía tener, al parecer, afinidades intelectivas ni espirituales, supuesto que aquél —de Monteron— era una personalidad negativa y anónima en el campo de la intelectualidad. Pero en la época de Corneille, los grandes señores y los príncipes de la finanza, solían recompensar con algunas sumas o presentes, las dedicatorias de las obras que poetas, fabulistas y literatos se dignaban dirigirles. Y el señor de Monteron era muy rico, generoso y magnánimo a la vez, y extendía sus liberalidades a los hombres de letras.

¡Ya veis qué paradojal... Exactamente como hoy. ¡No hay nada cambiado! Los tiburones de la finanza, que tienen cerebro, pensamiento y corazón metalizados, comprando con el superávit de sus presupuestos ingentes, nombre, fama, sabiduría, posteridad, etc.; en fin, prosigamos.

Corneille extrajo la esencia de su poema, de Séneca («libro I de Clementia, cap. IX») y de Montaigne («libro I de ses Essais, chap. XXIII»).

Había ya leído, allá en los apuntes de mi adolescencia, al autor de «Horacio», del «Cid», de «Nicomedes»; pero sus versos no me hacían más efecto que los de cualquier poetastro rural. Corneille o Dumas era para mí lo mismo en aquel entonces. ¡Qué verborrea más rica! ¡Qué locuacidad más exuberante! ¡Qué precisión y tacto de significación en sus hermosos alejandrinos! ¡Qué clasicismo más grande y pujante! Desgraciadamente, sus creaciones lógicas, atinadas y hermosas, que en el idioma pretendía entrometer, después de darles luz en sus licencias poéticas y que tanto hubiesen enriquecido y realzado el idioma francés, no eran todas aceptadas por la Academia Francesa, soberana —como todas las academias— de un clasicismo inmutable y un gran número de palabras que hoy aun abren un vacío en el léxico de nuestros vecinos, fueron implacablemente mutiladas por ella. ¡Siempre la ley de las mayorías!... Corneille solo era más grande que todos los académicos conjuntamente y, sin embargo, tuvo que someterse a la sanción de la señora tirana «mayoría», como Galileo, como Sócrates, como Bruno, etc., etc.

Corneille fué grande, grande en su época y en la época actual. Grande como una planta exótica que se desarrollara en una época de arborescencia enana. Grande como un eucaliptus en las regiones árticas... ¿Y vosotros? ¡Ay, que corona su grandeza magestativa? La pobreza, la penuria que acompañó los postrimeros días de su existencia... Anécdotas, dignas de fe, aseguran que Corneille no tenía los medios para tener doméstico y que él mismo tenía que llevar sus zapatos a componer. ¡Sabio, grandilocuente y pobre!... Ahí está la completividad de la grandeza corneliana...

Regaló sus producciones abundanciales y sublimes al mundo de la intelectualidad y él finó sus días en el olvido de sus lectores adinerados. La corte fastuosa de Luis XIV, se deleitó en la audición de sus tragedias, saturadas de pasiones encumbradas y de derroches armoniosos de poetas, y lejos del esplendor fatuo y del hormigueo cortesanesco, lejos del exceso palaciego y de la superfluidad de los magnates del imperio, Corneille se extinguía en alguna buhardilla recóndita, en la soledad, en el desamparo, en la miseria más inmerecidos.

F. BARTHE

Igualada, 5-2-1917.

BRISA MATINAL

Desde mucho tiempo, algunos amigos teníamos proyectada una excursión campestre a la pintoresca montaña llamada «Cramany», por ser uno de los sitios más recreativos que existen en los contornos de Palafrugell, y desde cuya cima ofrécese un hermoso panorama lleno de atractivos, pues desde el cabo de San Sebastián hasta los nevados Pirineos, puede apreciarse con todo su esplendor la llanura sembrada, sellecida por innumerables pueblos y aldeas que, esfumados por la distancia parecen vejigas salidas en medio de la verde pradera Ampurdanesa.

Bajo los indecisos temblores del amanecer, salimos un domingo de este mes a realizar nuestro objeto; algunas estrellas, que todavía parpadeaban en el firmamento iban escondiéndose lentamente eclipsadas por la luz del alba con sus reflejos metálicos; caminábamos de prisa y con las manos enfundadas en los bolsillos a causa de los fríos de la mañana; de trecho en trecho encontrábamos grupos de aldeanos con enormes cestos llenos de hortalizas dirigiéndose al mercado y con su franqueza de campesinos nos saludaban al pasar: *apa que tindrem bón dia...* Y después de este saludo, hacíase otra vez el silencio interrumpido solamente por el canto del gallo que repercutía de un manso a otro y el piar de los pajaritos que contentos entonaban un himno al naciente día; por la parte del mar destacábase una clara luz precursora del sol que por momentos iba a lucir sus deslumbrantes galas.

Cuando llegamos al pie de la montaña ya era de día completamente; descansamos un momento y luego emprendimos la cuesta; una hora tardamos en subir aquel enmarañado monte, llegando por fin a la meta de nuestro objeto; ¡qué bien se estaba allí! Un perfume emanado de gran variedad de plantas silvestres embalsamaban el ambiente, en tanto nuestros pulmones nutríanse de oxígeno y nuestro corazón rebosaba de alegría al contemplar tanta belleza.

En el azul del cielo matizado por dorados reflejos no se veía la más leve nube, mientras la campiña, cubierta por un tenue velo de escarcha, resaltaba espléndidamente formando un contraste poético. Nada faltaba para completar el conjunto de este cuadro al natural; desde nuestro observatorio velamos la ancha faja de mar con la pequeña isla Meda y su famoso *Caray Bernat*. Nuestra mirada iba recorriendo el horizonte en todas direcciones; de pronto un punto negro destacado en el horizonte absorbió toda nuestra atención, y nuestros ojos se iluminaron con relámpagos de cólera; absortos contemplábamos aquel objeto; nadie dijo lo que era y, sin embargo, todos lo adivinamos: era la cúpula de la monumental torre de *ferro* de la fábrica de tapones de corcho del burgués Miguel y Compañía. Una gran tristeza invadió nuestro corazón, y es que en nuestro cerebro se agolparon de momento todos los sufrimientos que padecemos en aquella ergástula, antro monstruoso que cada día va consumiendo la vida de los obreros hasta dejarlos sin energías, para luego ser arrojados en mitad de la calle, única recompensa que encontramos en los momentos más difíciles de nuestra explotada vida.

Para disipar tan mala impresión, nos volvimos de espaldas y cantamos la «Internacional», mientras allá en los bajos de la montaña varias palomas iban volando y formando circunferencia, satisfechas de gozar de la Vida, del Amor, de la Libertad...

JUAN GENIS

Desde Zaragoza

¿Triunfo, chanchullo o derrota?

Como estaba anunciado, se llevó a cabo la tan malograda huelga general de Zaragoza, por solidaridad a los obreros metalúrgicos. Resultado de ésta, un gran mentís para las autoridades y burguesía y un fracaso por la poca habilidad o lo que sea de los directores de la huelga. Pruebas, las que siguen:

El jueves, 18, los patronos propusieron la base (1) ahora aceptada por los obreros siendo entonces rechazada.

El 13, se reunieron todas las directivas de las sociedades obreras de Zaragoza, acordando aplazar la huelga general por una semana, para hacer una extensa campaña de propaganda para mayor éxito de la huelga, propaganda que no se realizó, reuniéndose el sábado siguiente, día 20, las directivas, acordando ratificar el planteamiento de la huelga del día 22, como así se realizó.

El 21, se celebró un mitin anunciando al pueblo el acuerdo de huelga y a la vez pedirle su apoyo.

El 22, el pueblo obrero de Zaragoza, respondió unánime al movimiento de huelga.

Los días 23 y 24, continuó firme. Y el 25, fecha del chanchullo, fueron detenidos Canudo y Lacort, después de haberse realizado algunas gestiones, que dieron por resultado el arreglo llevado a cabo por el Comité de huelga, aprobado después por las directivas de las sociedades obreras: Otro misterio más.

¿Tiene explicación que después de haber dado tan buen resultado la huelga general, el Comité de huelga aceptara la base rechazada lógicamente, cuatro días antes de la huelga?

No se acusa de venta o traición, pero sí hubo cobardía o ineptitud por parte del Comité de huelga, pues la forma en que se levantó esta huelga, da una prueba bien clara de lo antes dicho.

A las siete de la tarde del mismo día, hora en la cual se estaba celebrando un mitin, el presidente, al abrir el acto, dió cuenta al pueblo del «triunfo moral» obtenido en el conflicto, en medio de los murmullos del público, por no dar ninguna explicación concreta de las gestiones.

Habló Lahoz, diciendo que no le satisfacía la solución de la huelga, prorrumpiendo el público con increpaciones al Comité de huelga y aprobando las frases de Lahoz.

González, hizo grandísimos esfuerzos para demostrar el triunfo, no obtenido, originándose otro fenomenal escándalo de censuras al Comité de huelga.

Nicasio, hizo las mismas manifestaciones que Lahoz, y propuso continuar la huelga hasta obtener la libertad de los presos, con aprobación unánime.

Otros oradores se expresaron en conformidad con el Comité de huelga, entre el fenomenal escándalo del público que pedía explicaciones que no se le dieron.

El presidente levantó el acto, diciendo: «el asunto se acabó, queda solucionada la huelga...» El público se retiró censurando la conducta del presidente y del Comité de huelga, por haber levantado ésta sin su consentimiento, y es muy lógico, porque cuando a un pueblo se le pide consentimiento y apoyo para ir a la huelga, se le debe poner al corriente de las gestiones, y a la vez su conformidad para el levantamiento de la misma. Este proceder, más que libre y democrático, resulta centralista y absoluto. Como prueba de esto, el pueblo, no satisfecho, el día siguiente 26, mantuvo firme la huelga sin dirección alguna, solo por voluntad propia y por dignidad plausible. En vista de que el día 27 las sociedades obreras no hacían nada, volvieron al trabajo.

¿Queréis más de un pueblo? Este proceder no ha de aumentar la fuerza de las sociedades obreras, desgraciadamente.

Vosotros decís que durante la huelga se han organizado muchos obreros, pero esperamos contestación en el transcurso de 15 o 20 días y veremos cuantos de éstos continuarán, después de semejante boletada.

⁂

Las directivas de las sociedades obreras, constituidas en comité ejecutivo y absoluto, reuniéronse el 27, haciendo resaltar en dicha reunión todos los elogios para las autoridades, políticos y religiosos y censuras y desprecios para el pueblo que no quiso conformarse con sus absurdas retóricas.

En dicha reunión, hubo algunos delegados de directivas, Carpinteros, Ebanistas y Similares y Pintores, que en nombre de sus entidades pidieron explicaciones, pero a pesar de su buena intención, por su poca expresión en la oratoria fueron enjaulados por los «históricos sabios»...

Lahoz, preguntó a las directivas si sus frases en el mitin estaban o no en consonancia con el carácter libre que deben tener las sociedades obreras. Algunos dijeron que sus frases fueron inoportunas, y Lacort hizo todo lo posible para que Lahoz desistiera de someter la discusión.

Romeo, al explicar las gestiones del Comité de huelga, encomió al gobernador y capitán general, haciendo resaltar la since